

27 de septiembre de 2026

Declaración del arzobispo Rozanski con motivo de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

En esta Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, deseo expresar mi bendición y mis oraciones por todos aquellos que han huido de la pobreza y la violencia para asegurar una vida mejor para sus familias. Este año, el Papa León XIV ha elegido «Incluso uno solo de estos pequeños» como tema central de esta importante jornada. En su carta, el Santo Padre afirma que:

«Incluso uno solo de estos pequeños nos llama, en nuestra vida personal, a abrir los ojos y el corazón para escuchar en profundidad su historia, sus miedos y sus sueños, superando esa indiferencia que reduce al ser humano a un dato estadístico que no nos afecta directamente. Es una invitación a reconocer al niño en su dignidad, aún antes que en su condición de “migrante”, y a proteger sus derechos fundamentales: a la vida, a la educación y a un nivel de vida que le permita crecer y desarrollarse plenamente desde el punto de vista físico, mental, espiritual, moral y social. »

El Santo Padre continúa afirmando que «toda la comunidad cristiana está llamada a sentirlos como a sus propios hijos».

Al reflexionar sobre las palabras del Papa León, recuerdo a los innumerables niños en situación de riesgo, ya sea por su condición de migrantes y refugiados o porque, a pesar de tener ciudadanía, pertenecen a familias con estatus migratorio mixto. Cada niño tiene una historia. Algunos son separados de sus padres o hermanos. Otros viven ocultos, sabiendo que, si ellos o sus familiares son identificados como indocumentados, estarán sujetos a deportación.

Pienso especialmente en los hijos de Nixon Pérez y Glendy González de la Cruz, quienes fueron encontrados asesinados en un campo con su bebé llorando junto a sus cuerpos tras su regreso forzado a Guatemala. Los hijos de Glendy y Nixon son ahora huérfanos y enfrentan un futuro aún más incierto sin sus padres. La familia era miembro muy querida de nuestra arquidiócesis; sus hijos recibieron sus primeros sacramentos en nuestras parroquias y participaban activamente en obras de caridad. Su historia es trágica y, lamentablemente, también demasiado común.

Como Iglesia, estamos llamados a seguir las palabras del Papa León y considerar a cada niño en tales circunstancias como a nuestros propios hijos e hijas. *Menos que eso sería una traición al Evangelio.*

La Arquidiócesis de St Louis se compromete a acompañar a los migrantes, refugiados y sus seres queridos, independientemente de su estatus legal, y a apoyarlos en su búsqueda de justicia y dignidad. Utilizamos nuestros recursos para brindar asistencia legal, así como apoyo social y pastoral. Sobre todo, predicamos el Evangelio de Jesús en su nombre,

recordando al pueblo de Dios que seremos juzgados por cómo tratamos a los demás; que, en palabras de Cristo: «Fui forastero y me acogisteis». Esto va más allá de la simple caridad, y nuestra salvación depende de ello.

Hoy oramos por todos aquellos hombres, mujeres y niños cuyas vidas se ven afectadas por nuestro sistema migratorio deficiente. Como personas de fe, exhortamos a nuestros líderes a poner fin al programa de detención indiscriminada y deportación masiva, y a establecer un camino hacia la regularización para quienes actualmente carecen de documentación.

Solicitamos que los niños indocumentados que viven en Estados Unidos y los adultos que fueron traídos por sus padres a este país siendo niños reciban la oportunidad de obtener la ciudadanía. Oramos para que se abran caminos que permitan a las familias con estatus migratorio mixto, que durante tanto tiempo han contribuido a nuestras comunidades y a nuestro país, permanezcan unidas. Oramos por todos los agentes del orden, para que sean tratados con respeto y que ellos mismos extiendan ese respeto a los demás. Y hacemos un llamado a la conversión de los corazones, para que la misericordia de Dios nos transforme a cada uno de nosotros en agentes de su infinita misericordia y compasión.

Quisiera concluir con las palabras del Santo Padre en su declaración para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado: «Encomendemos a los menores migrantes y refugiados a la protección maternal de la Santísima Virgen María, quien, junto con San José y el Niño Jesús, experimentó la crueldad de la violencia de Herodes y la tragedia del exilio en Egipto. Que acompañe sus pasos, y ayude a nuestras comunidades a convertirse en signos vivos y creíbles del Evangelio». (Papa León, mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 11 de agosto de 2026)

+ **Mitchell T. Rozanski**
Arzobispo de St. Louis

#

#CatholicSTL

archstl.org